

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

Publicación mensual de los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

Evocación histórica: El Cáceres que vió la Reina	<i>Miguel A. Orti Belmonte.</i>
«Manos sucias».....	<i>Rafael González Castell.</i>
«Pedrito de Andía»: Rafael Sánchez Mazas	<i>Fernández Figueroa.</i>
Ideario Extremeño	<i>Fornier.</i>
La novia tísica.....	<i>Vicente Neria.</i>
Del pasado próximo cacereño: Política y literatura (1911).....	<i>Miguel Muñoz de San Pedro.</i>
Madrigal	<i>Manuel Monterrey.</i>
Caminante	<i>Juan Emilio Aragonés.</i>
Sin ninguna importancia.....	<i>Mariano E. Cardenal.</i>
Melodía: Nocturno.....	<i>«Amenofis».</i>
Mérida contra Emérita Augusta	<i>Carlos F. Posac Mon.</i>
Estampas femeninas	<i>Eloy Soriano. Pbro.</i>
Palmeras de la vieja ciudad.....	<i>† Federico Reaño Osuna.</i>
«La Hipoteca», (Cuento).....	<i>Rufino Delgado.</i>
En serio y en broma	<i>Eugenio Payo.</i>
D. Joaquín Rosado Munilla.....	<i>Manuel Delgado Fernández.</i>
Crítica sin hiel.....	<i>«Helénides de Salamina» y Un Aprendiz de Hablista.</i>
Mirador: Crónica.....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Notas breves: De dentro y de fuera	<i>José de la Peña.</i>
Noticia de Revistas	<i>C. R.</i>
Nota	
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle, reproducción de «Un día en este castillo...», por Adelardo Covarsí y fotos de Robert, Mestre y José A. Sáenz de Buruaga.</i>



ALCANTARA



AÑO VII

30 JUNIO 1951

NÚM. 44

EVOCACION HISTORICA

EL CÁCERES QUE VIÓ LA REINA

ANTE la vista de Isabel la Católica había surgido la Villa de Cáceres, uno de los cinco solares de la nobleza del Reino de León. La ciudad de las torres, de los alcázares, recortando el azul del cielo, con sus murallas y sus puertas, fuertes y poderosas. Las calles tortuosas y empinadas, las casas de mampostería, piedra y ladrillo, con más saeteras que ajimeces, altos lienzos de pared que ocultaban el interior de verdaderas fortalezas, prestas siempre a la lucha, defendiendo las puertas de entrada, arcos de medio punto, con matacanas apillerados.

Formaban la población dos mil vecinos y ciento sesenta familias de judíos, moriscos y esclavos. Nobleza, labradores, molineros, artesanos, poblaban la villa, sin frailes ni monjas que el fuero de población y de conquista prohibió que se establecieran en ella y orgullosos sus habitantes de que pertenecían a la corona de León, no a la de Castilla.

La nobleza valiente y aguerrida vivía más en guerra que en paz. La Reina los comprendió y se propuso recoger a su juventud ardorosa, para que fuera un paladín de su trono y de su gloria, encauzando sus ansias de lucha.

Ella terminó con las banderías de los linajes llevándose a la juventud, y marcó inconscientemente el Nuevo Mundo como meta del extremeño.

Aún hoy puede contemplarse, desde las altas torres de la Cigüeña y de los Golfines de Arriba, el recinto amurallado, con su camino de ronda sobre la muralla, las torres albarranas y métricamente distribuidas en los lienzos de muralla, con sus almenas y saeteras, verdaderas fortalezas inexpugnables.

El sacerdote don Simón Benito Bojollo, vió intactas las murallas

antes que el corregidor, don Juan de Lariz, en el 1751 obtuviera la orden de demolición. Escribía Bojollo en su historia inédita de Cáceres (1) «los muros que aún resultan en la población son de imponente solidez y en especial los tapiados; de esta masa hay varias torres de mucha elevación, unas cuadradas, otras ochavadas, con su almenado y tronera y en todo el muro se advierte su fábrica de árabes, godos y romanos; en los tapiados permanece la cinta de cal con que recibieron sus juntas, pero hay una torre por bajo de la puerta del río que demuestra bien la satisfacción que tenían en sus tapias; es bastante elevada desde su cimientó, hasta el medio de tapia, continuando y concluyendo con mampostería y almenado de piedra y esquinación de cantería, sin la menor decadencia».

* * *

Tenía la villa cuatro puertas que se cerraban al toque de oración. Eran éstas: la de Mérida, con tres torres defensivas, una de ellas albarrana, fuerte y poderosa, situada frente a lo que hoy es el Convento de Santa Clara, entonces ejido; la del Postigo, posiblemente como dice su nombre, con este oficio nocturno, y que más tarde se puso bajo la advocación de Santa Ana; está flanqueada por el lado derecho por una torre cuadrada albarrana, unida a la muralla. La de Coria, llamada la del Socorro, porque por ella penetraron las huestes de Alfonso IX de León en socorro de los que habían asaltado el alcázar, y que estaba defendida por una imponente torre cuadrada romana de piedra en gran parte, y que era flanqueada por la derecha, y la de los Espaderos, levantada por esta familia de los conquistadores, que defendía él pasó a la plaza de Santa María como segundo baluarte. La puerta del río, hoy del Cristo y de la fuente del Concejo, nombre que ya tenía en 1465, con dos torres romanas, defensivas, viéndose el arranque a la izquierda de una de ellas perpendicular al lienzo de la muralla; faltándole la torre de la derecha y una torre albarrana. La puerta nueva abierta por los conquistadores; que en el siglo XVIII desapareció; construyendo el arco de la Estrella el arquitecto Manuel de Lara y Churriguera.

Simétricamente había hasta treinta y dos torres unidas todas por los lienzos de murallas. Algunas conservan los mismos nombres que tenían cuando las vió la Reina. La desmochada, la de los pozos o del Gitano, la del Aire, la de Roco, la Coraja, la Burraca, la del Bujaco, la del Horno, la de la Hierba, la de los Púlpitos, la Redonda, etc.; obras de romanos, árabes y cristianos.

Los lienzos de murallas estaban libres de las edificaciones que tienen hoy; su camino de ronda intacto, y con todo su valor militar. Tenían accesos por escaleras interiores del Adarve. Consta documentalmente la existencia de las escaleras de subida en las puertas

(1) (Manuscritos en la Diputación Provincial de Vizcaya).

de Mérida, Santa Ana y del Cristo, y aún conservan las huellas de los escalones en los muros estas dos últimas.

Los bandos nobiliarios intentaron hacerse dueños de los caminos de ronda. Los Ovando tendieron un arco desde su casa fuerte, hoy llamada de la Generala a la muralla; otro, García Golfín desde la suya, sobre el arco de Santa Ana, el de Mayoralgo a la torre de los Púlpitos, lo que motivó luchas por la posesión de las torres. El Concejo municipal administraba justicia y celebraba los cabildos en una fila de bancos de piedra en el lienzo de muralla, comprendido entre la torre de la Hierba y del Horno. Delante estaba la estatua de Ceres, imagen y emblema de la Villa, sobre un alto pedestal, donde la vió Lucio Marín Sículo y de la que nos habla en su libro, «De las Cosas memorables de España». Este sitio se llamó el atrio del Corregidor y aún conserva su nombre en un azulejo talaverano.

* * *

El vecindario había empezado a construir fuera de la muralla. Surgieron las primeras calles alrededor de la iglesia de Santiago y luego la de San Juan, en cuya plaza había una cruz de piedra que desapareció en la última mitad del siglo pasado. La calle de Pintores tenía este nombre a mediados del siglo XV, y la de Corte era la judería nueva.

A fines del mismo siglo XV, se levantaron las casas de Juan de Carvajal, el Viejo, y la de los Dávila con sus torres, hoy en la calle de Ezponda, y la de Juan de Sande, el Viejo, en la actual plaza del Duque. Las viejas casas del Cáceres amurallado, de piedra y ladrillo, muchas de ellas de estilo mudéjar, empezaban a desaparecer porque la nobleza iniciaba la construcción de sus amplios caserones, ocupando manzanas enteras o separando sus casas por una calleja de la del vecino, con patios claustrados y levantaban la suya a de los Golfines, Torres, Ovando, Rivera y Ulloa.

En la plaza de Santa María, la Iglesia, sin la torre actual, y el interior sin coro; obras ambas del siglo XVI, terminadas con el legado de Marta Martínez de Orellana y el coro por Baltasar de Ulloa. El ábside sin la capilla de San Miguel, obra de don Diego de Carbajal.

La casa de Alonso Golfín, con su torre y puerta, pero sin la fachada actual, a continuación la casa de su hijo Sancho Paredes Golfín y una calleja, la Bodeguilla, la separaba del beaterio de Jesús, erigido en convento de 1486. A la esquina la torre de Martín Espadero, que fué unida por compra a su casa por Alonso Golfín. No existía plazuela delante: había cuatro casas pequeñas que fueron compradas por Alonso Golfín; una el hospital de San Luis y otra casa llamada de Por Dios, y sobre parte de las mismas levantó la suya un nieto en 1541, que es la que lleva los escudos de Golfines y Godoy, hoy de la duquesa de Valencia.

El palacio de Mayoralgo no era el actual, sino una casa fuerte con torre de esquina y entrada a la del arco de la Estrella, y en sus muros campeaba el escudo de los Enríquez. El Palacio Episcopal, con la alta torre de esquina levantada por el Obispo don Fray García de Castro Nuño, con la puerta de entrada que construyó el Obispo don Alonso Enríquez. Lindaba con la de Hernando de Ovando, que era una fortaleza con altas ventanas y matacanes y que en el siglo XVI, pretendieron unir al Palacio Episcopal, fulminándose incluso excomuniones contra sus poseedores, que se negaron a ello. La de Pedro de Carvajal, con su balcón de esquina, puerta dovelada y torre cilíndrica mudéjar. La calle que venía de San Mateo a Santa María, se llamaba del Rey y había una serie de casas de la nobleza que fueron demolidas en los siglos XVII y XVIII al construirse el colegio de la Compañía de Jesús. El cementerio estaba en la calle, delante de Santa María, rodeando el ábside, y bajando por la calle que se llamaba de la Gloria, como esperanza de todos los cristianos en la otra vida. Había otra calle aislando la iglesia de Santa María del Convento de Jesús, que más tarde fué también cementerio.

La plazuela de San Mateo, tenía también una fisonomía completamente distinta. La iglesia era más pequeña que la actual. Fué ensanchada en la cabeza y en el ábside, en el siglo XVI. No tenía la espadaña, ni la torre, que es del XVIII. En lo que hoy ocupa el altar mayor se levantaban el sepulcro, con estatua yacente, del Obispo de Coria, don Alonso de Maimón y todos los alrededores de la iglesia eran cementerio. La casa del Sol no existía; en su lugar se levantaban varias casas pequeñas, una era una fundación pía y servía de casa de refugio de los pobres. La casa del Sol, se levantó en 1547; la casa de los Sande y contigua a ella la torre de los Platas, familia que se extinguió y se unió a los Ulloa; no tenía delante la tapia actual. En la calle de los Condes, con una fisonomía distinta, existían varias casas, una de ellas, la de Hernán Pérez de Ulloa y Carvajal, Señor de Malgarrida, y en la calle ya llamada Ancha, la de los Paredes, con su torre desmochada, y en frente la del Comendador de Alcuéscar, con la torre que levantó Diego de Ulloa, el Rico, coronada después con balaustrada renacimiento; con un solar que se extendía a continuación. La Casa de los Sánchez Durán a la entrada de la Puerta de Mérida; en la calle del Olmo, la casa gótica de Pereiros y Ovando. El capitán Diego Cáceres Ovando, levantaba su casa y torre de la Cigüena, el Mariscal Alfon Torres la suya de las Veletas, sobre las ruinas del Alcázar, sin torres ni defensas; el beaterio de San Pablo, hoy Convento, ocupaba el mismo espacio que al presente, por cesión del Mariscal Torres, de parte de sus solares del Alcázar, pero la entrada del Convento era por la cuesta llamada de la Portería.

En el postigo de Santa Ana, la casa de los Saavedras, y en el Adarve la imponente casa fuerte de los Ovando Mogollón, sin que existiera la de Cano Moctezuma. En la plazuela de los Pereros, la casa de los Pereiros, pero no la fachada actual, que es del siglo XVI, sino la puerta antigua, que es gótica. En la puerta del río y dentro

de los muros, la de los Figueroas. Extramuros no se había levantado todavía el Convento de la Concepción, ni la Iglesia y Convento de Santo Domingo. A la entrada de la villa la ermita de San Antonio Abad, arrancando de aquí el camino Real y una vereda que llevaba al eremitorio de San Benito y a la ermita de Santa Eulalia. Lo que hoy es Cánovas, era un pequeño monte dedicado a la siembra de la cebada.

* * *

La plaza era el mercado, y en donde se corrían los toros enmarcados: fiesta que se celebró en la tercera visita a Cáceres de Fernando el Católico, y lugar de las proclamaciones reales. Las tiendas de los judíos y moriscos ocupaban multitud de casas pequeñas; y los moriscos vivían en la calle nombrada de los Moros, y los judíos en la ya citada de Corte y sus aledaños. La Villa estaba rodeada por ejidos que comprendían Santa Clara, el Camino Llano, las Parras y la de los Moros. Había gran número de terrenos acotados por cercas, alcaceres dedicados a forrajes y en el río, molinos y tenerías. El rodeo se dedicaba a la siembra y empezaba la construcción del Convento de San Francisco, por Bonifacio Ferrer, en virtud de una Bula de Sixto IV, del 1472, no obstante, la prohibición del fuero de establecerse en ella los frailes de cogulla.

Estaban derribados o se rebajaron o se cubrieron, según el estudio arqueológico, las siguientes torres; las de García Holguín, que eran cuatro (Golfines de Arriba). La torre que hoy se levanta es de 1516 y antes fué torre árabe, pues al hacer obras se descubrió un capitel califal empotrado en el muro del primer piso de la torre. La del Águila (Sande), en San Mateo; la de los Platas; la de los Espaderos; la de Ovando Mogollón; la de Juan de Carvajal, el Viejo y la de Juan de Carvajal y Sande. No se derribaron las de Alfonso Golfín, la de Diego de Ulloa, el Rico, la de los Dávilas, la de la Isla y la de Alfonso Sánchez Durán en la Puerta de Mérida; la del Palacio del Obispo, y la que se construía de la Cigüena.

La Reina o sus consejeros se preocupaban de que no desaparecieran las murallas de Cáceres y que se hicieran obras de reparación. Por Real cédula dada en Córdoba el 8 de Marzo de 1489, ordenó: Que de las rentas de las dehesas de las de Zafrá y Zafrilla, entregase el Consejo de Cáceres a Gonzalo Martines Espadero 150.000 maravedises, durante cinco años, para el reparo de los muros y cercas, y en 1497, por cédula dada en Medina del Campo ordenó se examinasen las obras y reparos hechos en los muros y cercas de la villa. (1)

MIGUEL A. ORTI BELMONTE

(1) *Revista de Extremadura*. Tomo VI. Año 1904 Índice de los documentos que referentes al reinado de Isabel la Católica se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres, por D. Marcelino Gutiérrez del Caño, pág. 500 a 516.